

La adoración abierta

Stan Thornburg

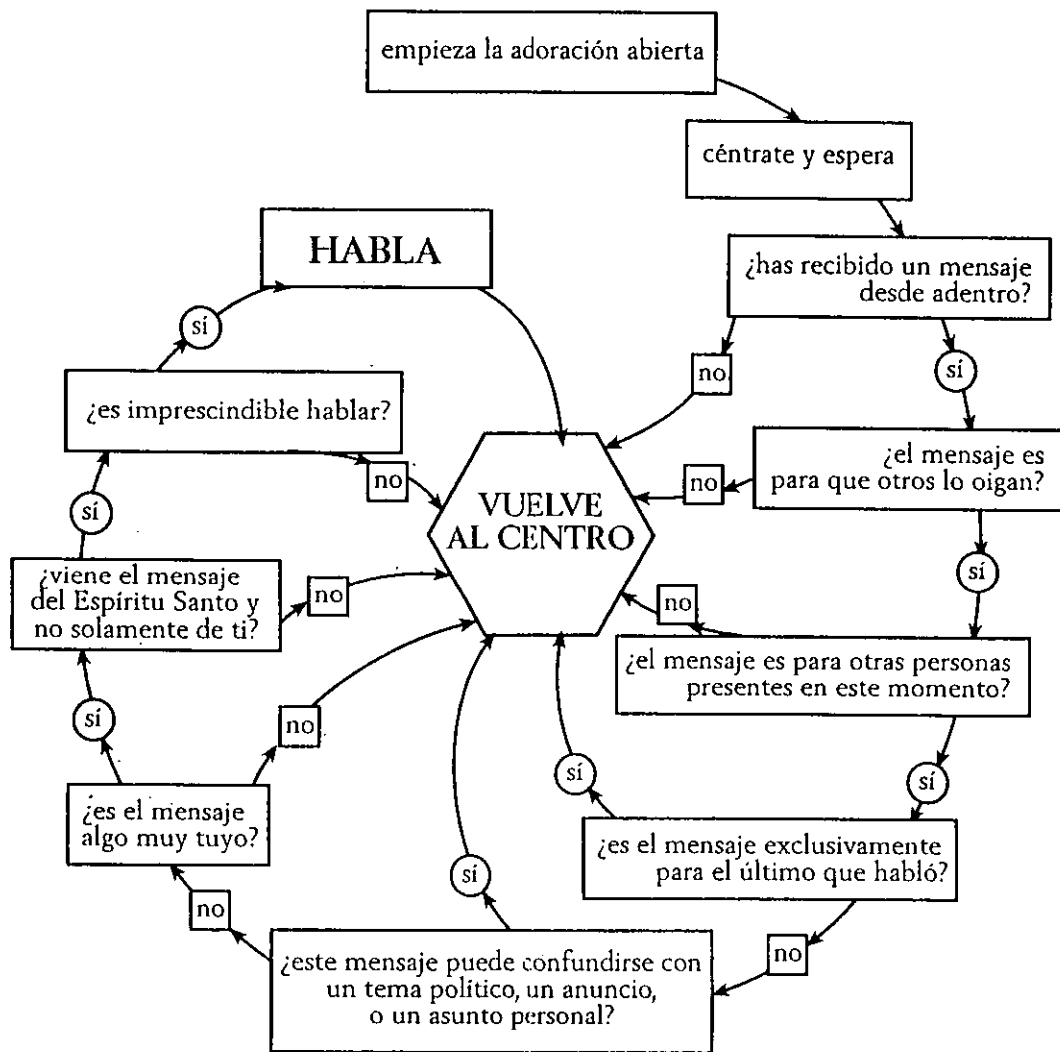
traducción y adaptación de Benigno Sánchez-Eppler y Susan Furry
con la colaboración de Manuel Guzmán Martínez

Sugerencias para entender el silencio de la adoración abierta

¿Qué debe suceder durante el silencio de la adoración abierta? ¿Debo hacer algo? ¿Cómo puede uno escuchar la voz de Dios? Muchas veces la voz de Dios suena como si fuera mi propia voz. ¿Cómo se sabe la diferencia? ¿Cómo puede uno saber si debe hablar, y cuándo? ¿Cómo puedo aprovechar este tipo de adoración?

Estas preguntas son muy reveladoras. Indican un deseo de aprender, de crecer, y de conocer a Cristo auténticamente en el culto sin programa. Este deseo es una indicación de que el corazón se siente atraído a la presencia interior de Cristo. El que sigue esta atracción con fidelidad es difícil que quede decepcionado.

La adoración a la usanza de los Amigos es el esfuerzo de un grupo; no una experiencia individual. La intensidad de esta adoración depende de la fidelidad de los asistentes para estar abiertos al Espíritu de Dios, y para obedecer la guianza cuando Dios habla. Puesto que es necesario aprender a participar en esta adoración, los Amigos se adentran en el silencio con la intención de compartir la búsqueda mutua de una auténtica y poderosa experiencia de Dios.



Una versión del folleto de Stan Thornburg fue recogida por una Amiga en Reedwood Friends Church para entregársela a Benigno Sánchez-Eppler y Susan Furry en Nueva Inglaterra. Ellos tradujeron el texto para enviárselo a los Amigos de Cuba. En otra ocasión Manuel Guzmán Martínez, pastor cuáquero mexicano, se sintió llamado a traducir este mensaje al leer la versión publicada en *Quaker Life* (julio-agosto 1997). Las dos traducciones coincidieron sobre nuestra mesa editorial y el resultado se publica ahora por la Asociación de Amigos de los Amigos, un ministerio de literatura del Comité Mundial de Consulta de los Amigos.

Asociación de Amigos de los Amigos Wider Quaker Fellowship
Comité Mundial de Consulta de los Amigos FWCC
1506 Race Street, Philadelphia PA 19102 US
(215) 241-7293 • fax (215) 241-7285
americas@fwcc.quaker.org

En el centro de la adoración de los Amigos radica la creencia básica en Jesucristo como "maestro presente." Esto implica que Cristo está presente con los que lo adoran, para enseñar, dirigir, y revelar la verdad. Los términos "la luz interior," "la luz de Cristo," "lo de Dios en nosotros," y "el Espíritu Santo" indican esta presencia de Cristo como maestro.

El propósito del culto de los Amigos es "fijarse en la luz" o concentrarse en Cristo, el maestro interior, teniendo mucho cuidado al distinguir entre las percepciones que vienen de Cristo y las que salen de los pensamientos y sentimientos humanos. Muy conscientes de que esta labor no es fácil, los Amigos se adentran en la adoración con humildad y tolerancia mutua.

Hay ciertas costumbres que los Amigos han desarrollado en su tradición. Por regla general, los presentes no hablan más de una vez dentro del culto, dejando un buen espacio de silencio entre un mensaje y el otro. El culto se clausura cuando la persona encargada del cuidado de la adoración le da la mano a otro Amigo, como un recordatorio a que todos se saluden.

La adoración a usanza de los Amigos pasa por cuatro etapas: el centrarse, el recogerse, el ministerio, y el ejercicio. Estas etapas, por supuesto, no son cronometradas ni demarcadas durante el culto, pero con el tiempo uno puede aprender a reconocerlas.

EL CENTRARSE

La mayoría venimos al culto con muchas preocupaciones. Es natural que durante el silencio, nuestras mentes se distraigan con estas inquietudes personales, que estorban o impiden la adoración. El centrarse es un método que usan los Amigos para sobrepasar estas distracciones.

"Centrarse" quiere decir enfocar la

atención consciente en la presencia de Cristo. Durante este proceso, todas esas preocupaciones mundanas se disminuyen mientras que pensamientos e impresiones de Cristo llenan la mente. Al principio de la adoración abierta algunas personas usan la oración silente, o brevemente leen la Biblia o algún himno, para concentrar su atención en Cristo.

EL RECOGERSE EN COMUNION

Los cuáqueros usan el término "reunión recogida" para designar un culto en el cual todos sienten unión con los demás asistentes, y se sienten congregados y concentrados en la presencia de Cristo. La palabra "recogida" se usa para indicar el reconocimiento de la unión espiritual entre los asistentes, y la participación mutua en la vida y enseñanza de Cristo.

A veces es más fácil reconocer cuando un culto **no** está recogido: los asistentes se sienten disgregados. En un culto recogido, prevalece un sentido de dirección y orden.

Uno colabora con el proceso de recogerse intensificando una atención consciente hacia los demás asistentes mientras se concentra en Cristo. Algunos miran alrededor, sin enfocarse en ningún individuo, para crear un sentido de cooperación con los demás participantes en la adoración.

EL MINISTERIO

El silencio de la adoración abierta no es un silencio vacío. Dentro de este silencio experimentamos un noble drama. El Espíritu de Cristo está guiando con ternura a cada persona hacia una verdad central. Se discierne esa verdad por medio del culto recogido, y el ministerio vocal es la forma en que la verdad rompe el silencio y se reconoce como verdad.

De vez en cuando, se puede sentir que

el Espíritu de Cristo nos está motivando a ponernos de pie y hablar. Es ideal que ese ministerio vocal explique o amplifique la verdad que ha sido revelada por el Espíritu de Dios dentro de los corazones de los asistentes. Tal ministerio tiene poder y ayuda mucho.

A veces el mensaje del ministerio vocal puede parecer discordante, o en desacuerdo con la dirección que se siente en la adoración. Cuando esto pasa, los Amigos aprenden a dejar tal mensaje a un lado concentrándose de nuevo en la presencia interior de Cristo.

EL EJERCICIO

Muchas veces el ministerio, ya sea vocal o interior, ocupa nuestro espíritu, y nos dirige hacia un acto de obediencia: el arrepentimiento del pecado, un compromiso más profundo con Cristo, o la aceptación de un nuevo entendimiento de la verdad. Tal guía puede ser experimentada por una sola persona, o por el grupo entero.

Esta experiencia de dirección es el "ejercicio" del Espíritu Santo. En este ejercicio las vidas se transforman, los Amigos son llamados a actos de ministerio, se condenan los actos malos o destructivos, y nos encaminamos dentro de una vida de obediencia y madurez espiritual. Esto es la "obra" de la adoración, y el fruto de la atención corporativa a la voz de Cristo.

Aun los Amigos de mucha experiencia en la adoración pueden dudar de la autenticidad de sus llamados a hablar en voz alta durante el silencio de la adoración. El cuadro siguiente ofrece ayuda para discernir si uno debe hablar o quedarse callado. Al fin de cuentas, cada cual debe obedecer el llamado del Espíritu Santo que experimenta.